

Leticia Ocharán: In memoriam

Ysabel Gracida*

Hacer una evocación de Leticia Ocharán (1942-1997) es una de las múltiples dimensiones de lo injusto de una muerte temprana, pues ella está aquí, permanece viva en más de un sentido. Mujer de su siglo, de espíritu indómito, indomable, resultaba por momentos contradictoria al situarla en la infinita paciencia de su trabajo artístico, de sus pensadas propuestas estéticas, de sus trabajos textuales tanto en la actividad plástica como en la zona ensayística.

El tiempo de Leticia Ocharán era uno y diverso, simple y complejo, individual y colectivo. En Leticia convivían y se creaban constantemente diversas miradas de la realidad, reales e inventadas, sensoriales y abstractas, políticas y eróticas, vividas y ficcionales. Todo el ensanchamiento de su percepción no podía tener cabida en una sola forma de exponerlo, de expresarlo. Así, tenemos una Leticia Ocharán pintora muy distinta a la grabadora; una estupenda dibujante que deja los trazos finos para convertirse en propositiva muralista; una crítica de arte que desmontaba con rigor el entramado de las distintas creaciones y una estudiosa profunda de su ámbito en la plástica y de otras zonas necesarias para hacer de ella la mujer integral que conocimos.

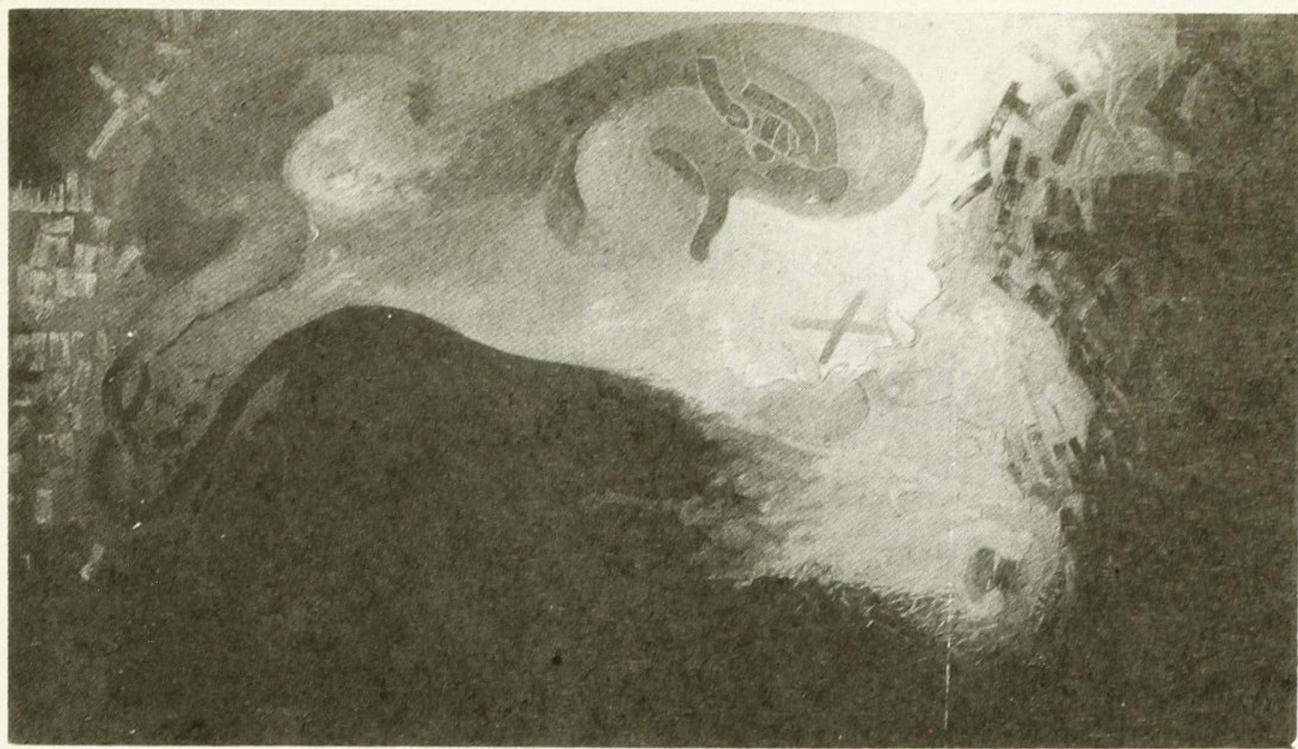
Leticia Ocharán también se inclinó por las nuevas formas de expresión artística y dejaba de lado los pinceles para concebir un performance y actuarlo; sacaba de baúles distintos



Archivo: Roberto López Moreno

toda clase de objetos y nos proponía en una instalación su idea de la vida, de la muerte, de la violencia, como lo hizo con gran talento y sentido de vanguardia en su última exposición individual: *Registros*, en el Salón de la Plástica Mexicana en octubre de 1996.

Pero además de una extraordinaria artista que en nada desatendió las distintas formas de expresión plástica, Leticia Ocharán estuvo también profundamente comprometida con la promoción del arte, sobre todo con la defensa de los derechos gremiales, autorales de sus



desprotección y el estímulo desmedido al artista según sea su signo. No podemos, en este aspecto, dejar de lado la gran preocupación de la artista por la situación política de este país, de Latinoamérica y del mundo presente en una

Arriba:
Fragmento del
mural
"Orígenes".

compañeros y compañeras de profesión. Se puede considerar que Leticia dio una de sus grandes batallas cuando al frente del Comité Nacional Mexicano de la Asociación Internacional de Artes Plásticas de la UNESCO y más tarde sin ese respaldo grupal, diseñó, discutió, difundió diversas formas de defensa para un gremio de creadores que como casi todos se halla profundamente desprotegido en sus derechos.

Leticia Ocharán, ya se ve, tenía actividades múltiples y ellas provenían de su creencia positiva en el trabajo y, sobre todo, en un trabajo colectivo y civil. En este sentido, independientemente de las muchas calidades y la fuerza de su producción artística, Leticia Ocharán deberá ser tenida como un símbolo de lo que no abunda, pues participó con la construcción de sus propuestas plásticas y políticas con lucidez e independencia, lamentablemente casi siempre en solitario dentro de un gremio que todavía se mira en el espejo del individualismo y descrece de una idea corporativa para la defensa del colectivo.

Leticia Ocharán en definitiva, instaura un modo de entender la cultura y su promoción, que por momentos todavía parece impensable en un país que en muchos sentidos vive tiempos oscuros y sigue mirando demasiado hacia la figura del príncipe que otorga becas o apoyos económicos como un favor y no como una obligación de un Estado ocupado y preocupado por el desarrollo artístico del país.

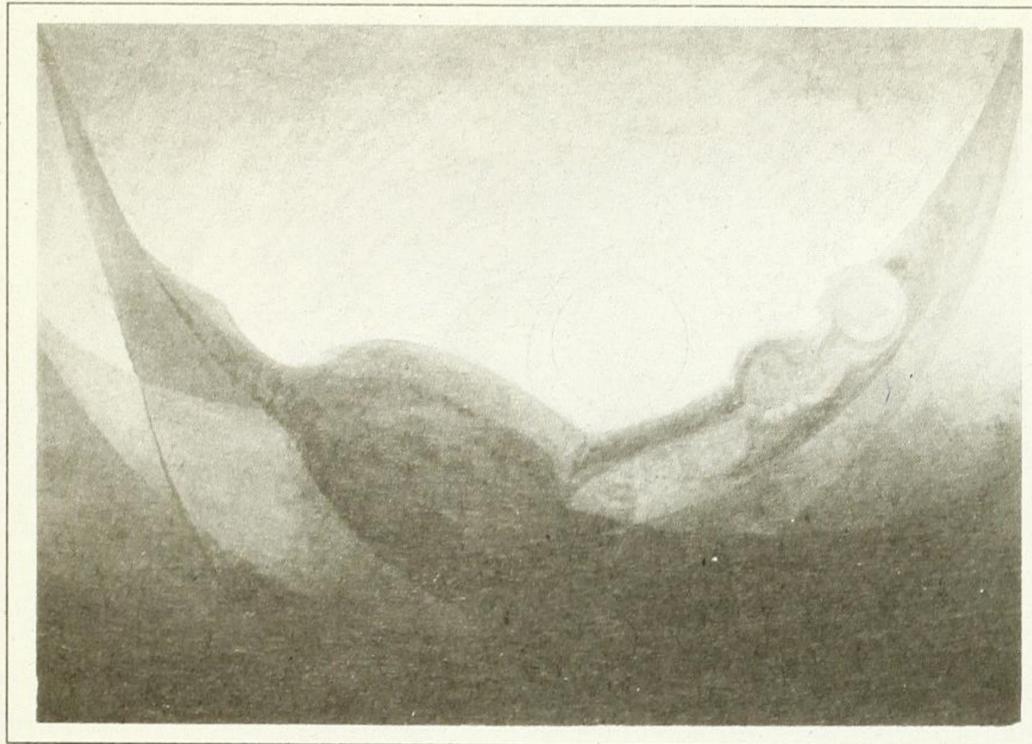
Leticia es ante todo compromiso social, indagación y rescate de una memoria histórica que va más allá de la sola idea de nación y se reparte en un continente llamado Latinoamérica, un continente a menudo oscilante entre la

gran cantidad de su producción.

Pero su preocupación por la *res pública* no sólo se manifestó en ideas que denotativa o connotativamente aparecen en sus trabajos; Leticia fue más allá y su compromiso tuvo eje y acción en la asunción de su pertenencia al feminismo, en la construcción de una estética feminista que luchó desde la cotidianidad y la academia por dismantelar poco a poco los estereotipos, por plantear una conciencia estética a través de distintos modos de percepción sensorial. Un feminismo militante que se define y evidencia en una sensualidad en libertad, en

Abajo:
Leticia
Ocharán en la
construcción
de su
mural en
Villahermosa





“Hamacas”
de Leticia
Ocharán

la indagación del erotismo y, sobre todo, en la predisposición al conocimiento.

El feminismo de Leticia dejó el simple gesto y el panfleto para construir una estética que se basó en una curiosidad permanente, en una necesidad de saber, de conocer, de experimentar y crear. Un feminismo que reivindica la necesidad de saberes, de conocimiento, de investigación como una forma más redonda y redondeada de enfrentar tanto la cotidianidad como los problemas del arte. El hecho de que Leticia, como ya mencionamos, haya incurrido en muy distintas formas de expresión plástica, da cuenta de un espíritu inquieto, de una mente abierta, de una dimensión de totalidad en una persona que es carne y espíritu, sensación y cerebro.

El arte feminista no es, dejó de ser hace mucho tiempo, una tendencia estilística, un inventario de temas, una forma de competencia con lo masculino, para promover la importancia de la mirada de la mujer, una mirada que desde luego dota de otros sentidos a la realidad y al arte. Lo “femenino” está en movimiento, crece, se busca y se encuentra, se plantea como centro de una acción intelectual constante, una acción que atraviesa de lo estético a la acción social y viceversa. Leticia luchó constantemente contra el cansancio de los falsos dioses y diosas de un olimpo de papel maché que sigue llenando de incienso o sahumero propuestas envejecidas, formas de percibir el mundo acomodaticias y superficiales.

La conducta de Leticia Ocharán al interior y al exterior de su relación con el arte es una conducta en movimiento, nunca envejecida, nunca quieta, nunca convencional. Es una actitud la suya llena de momentos brillantes

que despiertan la conciencia y actúan en consecuencia. Lo estético, la estética son experiencias y Leticia vive a fondo con la idea de que no le cuenten la vida sino de ser una protagonista de esta, para a su vez contribuir a la renovación necesaria de percepciones, de conceptos, de atavíos de la tarea intelectual que con frecuencia se viste de usado, no se atreve, no osa establecer cambios quizá para más tarde aparecer en el diccionario de lo estático, de lo inamovible, de lo muerto.

Este 28 de mayo hubiera sido un cumpleaños más de Leticia y una de las mejores maneras de recordarla, además de los homenajes que se harán a su persona como el que promueve el Instituto Tabasqueño de Cultura**, es mirarla en todo su esplendor, en la traducción gozosa de su mirada de mundo, en la ruptura de las pasividades que hacían de las mujeres artistas antes de segunda o parte del ideal de belleza dictado por el patriarcado.

Leticia merecerá rescatarse por parte de las mujeres y hombres que entienden al arte como algo más que un ornato, por quienes comprenden que la mujer ha trascendido ya las cárceles de la casa, el matrimonio, la maternidad y la manzana para hacer de su quehacer una actividad más universal, que no se preste al confinamiento a ciertos espacios separados que con frecuencia los patriarcas asignan a la creación de las mujeres.

Leticia Ocharán, dueña de una expresión espléndida en el figurativismo y en la abstracción, en la renovación y relectura de la tradición y en la más profunda vanguardia es una mujer del siglo XX que requiere primero de sus colegas y después de un mundo intelectual más abierto y propositivo, un trabajo de análisis, de crítica, de estudio que rescate todos los ángulos de una expresión artística cabal; que dote de sentido a cada una de las artistas más inquietas e inquietantes en su propuesta estética, incluso una labor que recupere la investigación que a últimas fechas le ocupaba y que consistía en hacer un trabajo a fondo de las mujeres mexicanas y latinoamericanas en la gráfica. Leticia, “la muerte no es verdad”, no lo será si asumimos un compromiso con la vida, si construimos y añadimos luz a este paisaje siguiendo el ejemplo de dignidad, valor, sensibilidad e inteligencia que tu mostraste. *fem*

* Crítica de cine y profesora de tiempo completo de la UNAM

** 24 de junio, a las 19 hrs. en Berlín 33, Col. Juárez.